

Finalmente, como sus obras ya estuviesen extendidas por toda la tierra, como innumerables hombres y mujeres sirvieron á Dios segun las reglas que él les habia trazado, despues de una vida pura, santa é integérrima, conociendo que habia llegado la hora de su muerte, despues de haber exhortado á los suyos á la observancia de las reglas, se durmió en el Señor, y Gregorio IX lo canonizó.

*San José de Calazans.*—José de Calazans, nacido en Peralta de la Sal, en Aragon, tuvo unos padres nobles por su sangre y muy distinguidos por su piedad; y durante toda su vida tuvo una devocion tan afectuosa y tan efectiva á la santísima Vírgen María, que bien puede afirmarse que fué uno de los santos que mas la han amado y que mas trabajaron á porfia para hacerla amar de la juventud.

Él quiso llamarse José de la Madre de Dios, y desde muy niño ya reunia á sus compañeros para enseñarles las verdades de la religion, así como acometió al diablo cuando se le presentó en figura horrible.

Sus estudios en las ciencias divinas y humanas lo hicieron un sabio, y habiendo vencido los halagos y seducciones de una mujer poderosa, no solo conservó intacta por una victoria muy insigne la virginidad que habia consagrado á Dios, sino que acabó de asegurarla recibiendo el sacerdocio. ¡Oh cuán grande fué la santidad de ese hijo de María sacerdote! Muchos obispos de Nue-

va Castilla, Aragon y Cataluña vieron en é como el gran sacerdote que les sirvió admirablemente para la reforma del clero y aun de toda la diócesis.

Llamado por Dios, fué conducido por la santísima Vírgen á su ciudad de Roma, en donde abrazando una vida áspera y en los brazos de las vigiliias, penitencias y oracion se hacia diariamente mas santo, y en tan admirable época de su vida, no solo visitaba casi todas las noches las siete basílicas, sino que trabajaba en servir al prójimo, principalmente en los dias en que una peste furiosa se ensafiaba en una gran parte de sus habitantes.

Habiendo conocido que Dios lo llamaba para la educacion de la juventud, fundó la congregacion de clérigos regulares que tienen por objeto la educacion primaria de los jóvenes, y quiso que sus sacerdotes fuesen llamados de la Madre de Dios, y que trabajasen empeñosamente para que los niños fuesen todos hijos de la santísima Vírgen, no solo de un modo general, sino por una devocion particular.

El santo se dedicó á la instruccion de los niños pobres hasta la edad de los noventa y dos años en que murió. Pero murió lleno de Dios, lleno de virtudes y milagros, con el don de profecía y muchas otras gracias, sobre todo despues de haber visto muchas veces que la santísima Vírgen con el Niño Jesus, bendecian á él y á sus escuelas. ¡Así glorifica María á un fervoro-

so hijo suyo! Despues de un siglo, su corazon y su lengua estaban incorruptos, y Clemente XIII lo canonizó.

*San Raimundo Nonato*, llamado así porque contra todas las leyes de la naturaleza vió la luz del mundo á los tres dias despues de muerta su madre; y la santísima Vírgen ya desde aquella edad se declaró su Madre, que hizo que en sus manítas se leyesen los sagrados nombres de Jesus y de María, así como que no quisiése tomar la leche los viérnes y los sábados.

Desde niño se dió á la piedad, y en sus maneras parecia mas bien un anciano en la virtud. Hizo sus estudios con bastante loa, y su padre quiso despues que lo acompañara en su vida de campo, en la que nuestro santo comenzó á mostrar su extraordinario amor á María.

En una capilla de San Nicolás cerca de su pueblo, habia una imágen de la Vírgen muy devota, en la que el santo hacia fervorosa oracion, pidiéndole de un modo muy especial que le mostrara que ella era su Madre. La Vírgen María no faltó á su fervoroso hijo, sino que le llenó de sus gracias, le hizo prever su futuro porvenir, le declaró su hijo privilegiado, y le dijo que como una prueba de ello lo admitia en su misma religion, que bajo el título de Nuestra Señora de las Mercedes se estaba fundando en Barcelona.

Parte el santo á aquella ciudad y abraza una religion consagrada á actos de caridad los mas heróicos. Hizo en ella los santos votos, con-

grando á Dios su virginidad que siempre habia guardado inmaculada por medio de un amor siempre creciente á virtud tan angelical.

Con el objeto de redimir á los cautivos parte hácia los paganos, redime á innumerables cautivos, consuela á muchos, santifica á no pocos, y habiéndosele concluido los recursos él mismo se queda entre los bárbaros ocupando el lugar de un esclavo. El santo comienza á predicar y convierte á muchos bárbaros mahometanos, y los que habian quedado, llenos de rabia lo encierran en hediondas cárceles, le hacen sufrir toda especie de suplicios, agujerean sus labios, y lo sujetan á crueles martirios.

Despues de haber padecido mucho por Jesus y María le dieron la libertad, y el papa, para premiar sus trabajos, lo nombró cardenal de la santa Iglesia. Siempre sencillo, humilde, lleno de celo por la salvacion de las almas, fué á Cardona donde enfermó gravemente. La santísima Vírgen le consoló haciendo que una tropa de ángeles vestidos de mercedarios le diesen la sagrada comunión por viático; y lleno de virtudes y milagros fué al cielo con su madre la Vírgen Santísima, pagándole así todos sus servicios. ¡Tanto ama María á sus hijos!

*San Francisco de Borja*, duque de Gandía, nieto de los reyes católicos Fernando y Juana de Aragon, fué desde niño educado en palacio, y entre aquellos reales domésticos brilló su pie-

dad y su vida inocente, atestiguando en la corte lo que un dia deberia ser.

Contrajo matrimonio con Eleonor de Castro, y santificó su estado con la práctica de las virtudes cristianas, y con los ejemplos de su vida austera, siendo en aquellos tiempos capitán general de Cataluña y gobernando el principado con todo acierto y justicia. En aquellos días fué comisionado para llevar á Granada el cadáver de Isabel, y al ver su rostro horriblemente feo, así como antes habia sido una de las primeras hermosuras del mundo, acabó de conocer la vanidad de las cosas humanas, haciendo voto de consagrarse á Dios luego que estuviese libre. Continuó algunos años en el mundo, siendo en medio de él un verdadero religioso; y muerta su esposa entró en la Compañía de Jesus, habiendo hecho voto de no recibir dignidades eclesiásticas.

El nuevo jesuíta se portó en un todo como un san Ignacio; con sus instrucciones y ejemplos logró que muchos príncipes se consagrasen á Dios, sin exceptuar el mismo emperador Carlos V, quien acabó su vida entre los frailes jerónimos del Escorial.

La vida de Francisco fué muy austera, pues se mortificaba con ayunos, disciplinas, vigiliass, silicios hasta reducir á su cuerpo á la mas heroica servidumbre, pues no tenia mas que la piel y los huesos. Entonces fué colocado al frente de la Compañía como á su general, y la dirigió tan

bien, que en su tiempo floreció en santidad y doctrina, enviando sus hijos á Polonia, islas del Océano, Méjico y el Perú; siendo muchos de ellos verdaderos apóstoles que con su instruccion, virtudes y milagros contribuyeron no poco á la conversion del Nuevo Mundo.

En medio de tanta gloria se consideraba como un miserable pecador, huia de todo fausto con invicta humildad, rechazaba la sagrada púrpura que le era ofrecida, barria todos los lugares del convento, pedia limosna de puerta en puerta, visitaba á los enfermos en los hospitales, se daba á la oracion, pasando frecuentemente ocho horas y aun diez; todos los dias se hincaba cien veces para adorar al Señor, jamas se abstuvo de celebrar, su rostro resplandecia á veces con luz celestial, esta misma le mostraba el Santísimo Sacramento, y murió á los sesenta y dos años de su vida. Clemente X lo canonizó.

*San Pedro de Alcántara*.—Padres nobles por su santidad y mas todavía por su virtud, lo fueron los de Pedro de Alcántara, quien desde sus mas tiernos años manifestó lo que podia esperarse de su santidad. A los diez y seis años, fastidiado de un mundo que no conocia y que jamas pudo poseer sus afecciones, se hizo franciscano y fué muy pronto un cumplido modelo de las mas extraordinarias virtudes.

Por obediencia ejerció el ministerio de la predicacion; mas con tales bendiciones del cielo, que sacando á innumerables del vicio los colocó

en el camino de la penitencia. Entonces mismo, deseando aumentar tanto bien y al mismo tiempo introducir entre los suyos el espíritu primitivo, autorizado por el romano pontífice fundó el primer convento de su reforma con tanta pobreza, práctica de virtud y espíritu que muy pronto su nueva fundacion fué una casa de santos; extendióse su nueva reforma no solo por toda España, sino lo que es mas, hasta en las Indias.

Él fué un guardador exacto de la mas rígida pobreza, tan amante de la castidad, que ni siquiera en su última enfermedad permitió que el fraile que lo cuidaba lo tocara ni siquiera levemente; todo su cuerpo estaba reducido á la servidumbre con perpetuas vigiliass, ayunos, azotes, frios, desnudeces y toda otra clase de aspereza, hasta el punto de nunca dejar de mortificarse. Su caridad para con Dios y con el prójimo habia de tal suerte inflamado su corazon, que muchas veces sentia en él los mas ardorosos incendios, viéndose obligado á salir de su celda á tomar el aire libre y aun á aplicarse defensivos de agua helada. Fué admirable por la contemplacion, hasta descuidar por muchos dias su alimento corporal. Sus éxtasis fueron frecuentes, viéndose elevado de la tierra y con el rostro brillante.

Sus milagros fueron muchos, la austeridad de su vida era el mas continuado milagro; los rios mas rápidos y caudalosos los pasó á pié enjuto; estando sus frailes en una grande necesidad los

alimentó por medio de un milagro; habiendo fijado al suelo el palo que llevaba, este se convirtió en higuera, floreció y aun hoy dia subsiste; haciendo oracion una noche, nevó mucho y la nieve se detuvo sobre su cabeza para que no fuese muerto por ella. Ademas, tuvo el don de profecía, la discrecion de espíritu, y fué su oracion tan poderosa, que alcanzaba de Dios todo cuanto pedia. Ese hijo fervoroso de María fué tenido por santo antes de morir, y apareciéndose á santa Teresa, le dijo: ¡Oh dichosa penitencia que tanta gloria me has proporcionado! Clemente IX lo canonizó á vista de sus muchos milagros.

*San Juan de la Cruz*, así llamado por su amor extraordinario á los padecimientos, nació en Tontiveros, de España, de padres pobres aunque muy honestos, quedando desde su infancia bajo el patrocinio especial de la santísima Virgen María, pues habiendo caido á los cinco años en un pozo, su divina Madre lo recibió en sus brazos al caer, en los que estuvo hasta que tirándole una cuerda subió con inmensa admiracion.

Desde jóven cuidó á los enfermos haciendo el oficio del mas caritativo enfermero, y lo desempeñó con toda caridad y compasion, ocupándose en las horas de descanso en la oracion y en la mortificacion.

Empleado en tan soberanos ejercicios se dió á cumplir la voluntad de Dios abrazando el ins-

tituto del Carmen en donde fué un santo ya desde el primer dia. Habiéndose ordenado por obediencia, tuvo la dicha de prepararse tan bien, que la santísima Virgen quiso premiar tanta fidelidad concediéndole la inestimable gracia de ver á su alma con la inocencia bautismal en el mismo dia en que celebró su primera misa.

Con la licencia de los superiores trató de introducir en su órden la forma de austeridad primitiva, é hizo de hecho entre los hombres lo que santa Teresa de Jesus hacia entre las mujeres. Para llevar á cabo su reforma se dió á la oracion, á la penitencia, vigiliias, y siguiendo crucificando su carne con sus concupiscencias, era la práctica de todo lo que establecia. María no podia menos que distinguir con su gracia á un hijo tan fervoroso, por esto lo inflamó en el divino amor, le parecia que sus entrañas se liquidaban, los éxtasis eran frecuentes y su rostro brillaba como un serafin.

No solo se santificaba á sí mismo sino que santificaba á los demas, y para salvar al prójimo se entregaba á una apostólica predicacion y concluia las conversiones en el tribunal de la penitencia. ¡Oh, de qué no es capaz un amante de María! ¡qué no hará para salvar á las almas! y ¡qué no hizo Juan de la Cruz siendo como era todo de Dios!

Su virginidad fué integerrima, convirtiéndose ademas para Jesucristo á desgraciadas mujeres que concibieron el horroroso crimen de arreba-

társela. Escribió tales libros sobre la mística teologia, que no se puede menos que ver en ellos una ciencia divina que le fué comunicada directamente por el cielo. Su heroicidad en la práctica de la virtud le hizo decir á Jesucristo que se le apareció, que no queria otra cosa que morir, padecer y ser despreciado por él. Murió subiendo su alma al cielo como un globo de fuego; y esclarecido por sus muchos milagros antes y despues de su muerte, fué canonizado por Benedicto XIII.

*San Miguel de los Santos.*—Fué, por decirlo así, uno de los hijos mimados de la santísima Virgen, pues despreció el mundo antes de conocerlo, ya que niño todavía de cinco años conoció las glorias de la virginidad con tanta perfeccion, que se la consagró toda entera á Dios, conservándola siempre inviolable, lo que es mas, santificando la santísima Virgen de tal suerte su carne, que nunca sintió los ardores de la concupiscencia ni tuvo un mal pensamiento. Sabido por su padre el voto que habia hecho le indicó por juego que lo habia de casar, y era cosa tan admirable como edificante las fervientes oraciones que en tan corta edad dirigia á la santísima Virgen, su Madre.

A los seis años, siguiendo el camino de los santos, se retiró solo al monte Monseny donde hizo vida de riguroso anacoreta, dándose á la oracion, hasta que encontrado por su padre lo volvió á su casa, pero continuando con tan-

tas maceraciones y ayunos, con tantas vigili-  
as y demas austeridades, que supo juntar la mayor  
penitencia con la mas grande inocencia.

Tendria unos doce años cuando saliendo de  
su casa de Vich, partió para Barcelona, entrando  
de novicio en los padres trinitarios calzados;  
y pasando por su amor á mayor perfeccion des-  
pues de unos meses, entró en los delcalzos de la  
misma religion. Hechos los santos votos comen-  
zó los estudios, los continuó y los concluyó sin  
haber perdido un ápice de fervor, sino aument-  
ando siempre en la perfeccion.

Su virginidad fué verdaderamente purísima  
como de ángel, su pobreza fué tal que quise  
por mucho tiempo no tener celda propia, y lo  
que es mas ni tener una almohada donde reclinar  
su cabeza; fué su mansedumbre tan seme-  
jante á la de Jesucristo que en medio de los ma-  
yores contratiempos siempre fué paciente y mi-  
sericordioso; era para sí mismo en extremo duro  
al paso que para los otros era prudentísimo.

Tantas virtudes no pudieron menos que ser pre-  
miadas con gracias del cielo de las mas exquisi-  
tas; y de hecho, sus éxtasis eran frecuentes prin-  
cipalmente cuando hablaba de la bondad de Dios  
ó cuando decia la santísima misa, en la elevacion  
del cáliz; y por una gracia muy singular y por  
medio de un prodigio de primer orden, quiso  
que se verificase en él un místico cambio de co-  
razon, y en ese incendio de amor acabó su vida,  
durmiéndose en el Señor despues de haber tra-

bajado mucho en la salvacion de las almas y ha-  
ber trabajado padeciendo por Dios, y haber he-  
cho muchos milagros. Pio IX asistido de mas  
de trescientos obispos, arzobispos y cardenales,  
lo canonizó en 1862.

*San Luis Beltran*, natural de Valencia, en la  
España tarraconense, fué ya desde niño un san-  
to penitente, no solo por dormir sobre la dura  
tierra y pasar las noches sin acostarse, y todo  
entretenido en ejercicios de piedad y de caridad,  
sino tambien por sus deseos hácia la vida reli-  
giosa, logrando despues de muchos trabajos por  
parte de sus padres, entrar en la religion de los  
padres dominicos, en la que en poco tiempo lle-  
gó á una admirable santidad, principalmente al  
hacer los santos votos.

Entregado á los estudios de la ciencia ecle-  
siástica, supo progresar en ellos sin perder un  
ápice su piedad, y su ferviente oracion la nutria  
admirablemente con sus ayunos, cilicios y vigi-  
lias, retratándose en su exterior los extraordina-  
rios aumentos de su virtud.

Despues de haber desempeñado desde muy jo-  
ven el cargo de maestro de novicio, fué envia-  
do á las Indias Occidentales, y Nueva Granada  
vió en él un verdadero apóstol, no solo porque  
hablando únicamente en español era entendido  
de todos sus oyentes, oyéndolo cada uno en su  
propio idioma; sí que tambien por sus extraor-  
dinarias virtudes y muchos otros milagros, con  
cuyos medios convirtió para la Iglesia innume-

bles. Aquellos bárbaros lo envenenaron muchas veces y la ponzoña nada le hizo: un noble creyéndose ofendido por sus discursos quiso matarlo, y al empuñar el arma mortífera se le convirtió en un crucifijo, convirtiéndose él también como otro Pródigo. Con la señal de la cruz extinguió los incendios, apaciguó las tempestades, contuvo el ímpetu de las fieras, dió vista á los ciegos, oído al sordo, movimiento para andar bien á los tullidos y resucitó los muertos. En su ma, cargado de merecimientos durmió en el Señor á los cincuenta y cinco años de su edad y fué canonizado por Clemente X.

*Conclusion.*—Aun podríamos seguir añadiendo pequeños extractos de las vidas de los santos sacerdotes, y habríamos podido sobre todo entretenenos mucho mas explicando las circunstancias en las que han manifestado que eran hijos fervientes de María; pero lo que hemos escrito aquí lo creemos ya bastante, atendido el plan que nos hemos propuesto, concluyendo, por tanto, con solo presentar un pequeño cuadro histórico de los santos que ha tenido la Iglesia Romana en trescientos setenta y cuatro años, aunque tenemos el sentimiento de decir que no es tan completo como habríamos deseado, pues nos faltan unos cuantos.

*Cuadro cronológico de santos.*—Desde el año de 1500 á 1874, han sido canonizados 96 santos y 320 beatos, que juntos suman 416, de los cuales 297 han sufrido el martirio: 358 pertenecen

al sexo masculino y 58 al femenino; 95 no pertenecian á ninguna religion, y han sido en su mayor parte sacerdotes, algunos seglares que han sufrido el martirio, y los demas en número muy pequeño que se han santificado en su casa, cumpliendo no solo los mandamientos de la ley de Dios, mas aun los consejos evangélicos, manifestando el cielo de esta manera, que todos los estados son santos y que en todos se puede el cristiano santificar.

Pertenecen á las órdenes y comunidades religiosas 321, cifras muy elocuentes (\*), que prueban que las órdenes monásticas llevan la preferencia, como que son los verdaderos asilos de la santidad. He ahí su distribucion: á los franciscanos 117, á los jesuitas 90, á los dominicos 59, á los agustinos 19, á los carmelitas 5, á los teatinos 5, á los trinitarios 3, á los mínimos 2, á los premonstratenses 2, á los hospitalarios 2, á los padres del Oratorio 2, á las salesas 2, á los basilios 1, á los benedictinos 1, á los servitas 1, á los somascos 1, á los clérigos de la Madre de Dios 1, á los clérigos menores 1, á los agonizantes 1, á los escolapios 1, á los lazaristas 1, á los pasionistas 1, á los redentoristas 1, y ademas otros que no recordamos á qué religion pertenecen.

La Italia, que contiene todas las religiones, y lo que es mas, el tronco madre de cada religion,

\* Aun faltan algunos otros que no recordamos.

ha dado á la Iglesia 76 santos, es decir, 28 canonizados y 48 beatificados. España, que puede llamarse el país de la fe, y en el que una gran parte de sus habitantes están dispuestos á perderlo todo, y no solo sus bienes sino aun su vida, como lo demuestran aun hoy día en la heroica guerra de la fe contra la impiedad, la España ha dado á la Iglesia 73 santos, es decir, 17 canonizados y 49 beatos, 1 santo y 3 beatos en Méjico, y 2 santos y 1 beato en el Perú. Portugal ha dado á la Iglesia 1 santo y 39 beatos, la Francia le ha dado 6 santos y 8 beatos, la Holanda 12 santos y 1 beato, la Bélgica 4 santos y 1 beato, la Alemania 2 santos y 2 beatos, la Polonia 1 santo y 1 beato, el Danubio 1 santo, y la Rusia 1 santo. Finalmente, el Asia ha dado á la Iglesia 19 santos, 162 beatos en el Japon, 1 santo y 4 beatos en la Corea, y 1 santo en la India.

Concluimos tan importante trabajo, haciendo notar á los hijos de María que de los 416 santos, casi los trescientos son sacerdotes, y los 116 restantes se han santificado con el ministerio sacerdotal. ¡Tan sublime, tan divina es la dignidad del sacerdote! ¡tanto conviene á los hijos de María disponerse para recibir los sagrados órdenes!

## CAPITULO VII.

ALABANZAS AL SEÑOR SAN JOSÉ.

INVOCACION AL SEÑOR SAN JOSÉ.

San José,  
Protector  
De la Iglesia universal,  
Líbranos siempre de todo mal.

ALABANZAS Á JESUS, MARÍA Y JOSÉ.

*Ave, muy santas personas,  
Por gracia, pureza y fe,  
Ave, dulcísimos nombres  
De Jesus, María y José.*

Por providencia divina  
El Verbo encarnado fué,  
Sin manchar á la pureza  
De Jesus, María y José.

*Ave, etc.*

Canten bellos serafines  
Que en Belen nacido fué  
El misterio sacrosanto  
De Jesus, María y José.

*Ave, etc.*

En tan feliz nacimiento  
Una mula y un buey fué  
Los que hicieron compañía  
A Jesus, María y José.

*Ave, etc.*